

**PANAMÁ FOTOGRAFIADA
EN VERSOS. SOBRE
ESPERANZA O REALIDAD:
FRONTERAS DE LA
IDENTIDAD PANAMEÑA**

LASTENIA MORENO DE CASTILLO

*"La Literatura y la historia
grandes valores son los
más compartidos".*

RICARDO RÍOS TORRES

Un preludio abre camino para transitar por el universo poético panameño que ha tenido como luz guiadora el despertar de la conciencia nacional. Esta parcela preliminar cumple su objetivo, pues al leerlo influye en el receptor despertando su atención hacia el asunto del ensayo.

La euforia del Primer Centenario como república independiente fue motivación especial para que un joven escritor, impregnado de amor al terruño, presentara un estudio, una investigación reflexiva sobre el fulgor literario surgido desde que soplaron los vientos propicios para las letras de nuestro país.

Es este un estudio interesante, pues nos permite acotar que la literatura está relacionada con la historia, porque en ella percibimos los objetivos e ideales que aparecen en el proceso del desarrollo histórico social de nuestro país. El estudio que se reseña fue merecedor del Premio Ricardo Miró 2003, sección ensayo, porque el jurado consideró su originalidad, ya que capta el espíritu

del panameño a partir de la tradición oral y escrita.

Esperanza o realidad: fronteras de la identidad panameña (de la autoría de Melquiades Villarreal Castillo) es un título que guarda celosamente las características que presentamos.

Pero ¿qué es identidad? Es la magna interrogante que debe surgir en las mentes de hombres y mujeres que habitan en la tierra istmeña. Si atendemos al diccionario de la Real Academia de la Lengua, identidad es el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.

¿Y la esperanza? La esperanza es el estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos. ¿Se cumple lo aseverado por Melquiades Villarreal cuando acota que: "...la poesía y la filosofía son el único acicate para que la esperanza de la realidad se mantenga viva en pos de la felicidad?"

Y en la misma línea ¿qué es la realidad? Tendríamos que remitirnos al concepto que a la letra dice: "realidad es la existencia real y efectiva de algo." Es ese algo el que

cuatro reseñas

escudriña el autor a través del discurso narrado."

Entre la historia y la literatura existe un nexo inseparable desde el momento mismo en que ambas recogen el devenir de la humanidad. La literatura brinda un reflejo recreado de la realidad histórica capaz de tocar las fibras más sensibles del intelecto humano.

El autor, de cuna tableña, se ha interesado por la investigación en el campo de las letras hispanoamericanas y panameña, temas sobre los cuales ha dictado conferencias y publicado interesantes ensayos; dio vida al libro *Cien años de literatura en Los Santos*; es excelente lector y también un eterno amante de la poesía.

Hago referencia a estas cualidades del escritor en mención, porque en el acercamiento a un texto se requiere, antes de su lectura, saber quién es el autor, desde el momento en que es el enunciador directo del acto discursivo, producto de su sensibilidad, sus experiencias, el conocimiento que tenga de la realidad, su cultura, el manejo de las técnicas o recursos narrativos al servicio de la obra, entre otros.

Esperanza o realidad: fronteras de la identidad panameña es un interesante ensayo con características esenciales del género. Figuras de pensamiento tales como la comparación, las reiteraciones, clasificación, definición, están presentes. Los temas histórico-sociales y literarios son tratados con precisión logrando así importantes argumentaciones en donde la reflexión, el análisis y la predicción se erigen como protagonistas.

Con estilo espontáneo, ameno, ágil y atractivo amalgama ideas políticas, concepciones filosóficas, gotas de lirismo salpicadas de un tono denunciante.

La necesidad comunicativa que siente el escritor de expresar sus sentimientos, sus inquietudes, sus anhelos, le permiten una soltura interpretativa de los textos poéticos escogidos.

A mi juicio es un ensayo didáctico de gran valor histórico-literario y filosófico. A través de él podemos afirmar que la historia, la literatura (en particular la poesía) contribuyen a la consecución de la identidad nacional, aspecto esencial al que hace referencia el autor.

Generaciones actuales y venideras deberían dar lectura a este estudio, porque tal como plasma Villarreal: “la juventud es el soporte futuro de la sociedad y del pensamiento panameño. Una juventud corrompida no puede garantizar el éxito de ninguna acción tendiente a enarbolar las ideas del progreso y del futuro”.

Es a través de la poesía, según asevera el profesor, como se fortalecerá y enriquecerá la comuni-

dad panameña para hacerle frente al futuro inmediato.

Así lo confirma el estudio de Villarreal, que está estructurado en nueve apartados unidos por un eje temático: la búsqueda de la identidad nacional a través de la poesía.

Escoge poemas de autores panameños de diferentes generaciones, destacándose a Gaspar Octavio Hernández, Ricardo Miró, Eda Nela, Changmarín, Rogelio Sinán “vanguardia del pensamiento panameño”; continúa su trayecto hacia la poesía de Demetrio Korsi, luego a la de Herrera Sevillano “poeta de arrabal”. No pasa inadvertido el parque de Santa Ana “primer monumento real de la ontología panameña en el Primer Centenario de la República”.

Más adelante nos presenta a José franco con el poema *Panamá defendida*. La poesía de Pedro Correa, Porfirio Salazar, Salvador Medina son también apreciadas por el escritor; asimismo el Himno Nacional y el Canal son motivos de inspiración poética.

A través del ensayo, el escritor reitera que “la poesía es uno de los pocos ejercicios nacionales que reconocen nuestra realidad y recrea una cosmovisión más exacta del Panamá de hoy”.

El tema de la identidad nacional es, en su escrito, la constante. Nos la presenta confiado en que es a través de la poesía como se logrará esa unidad.

Hace uso preciso de la intertextualidad, lo observamos cuando se refiere a la mitología griega, al refranero popular, a las proclamas

de Bolívar, a las máximas filosóficas y a las Sagradas Escrituras; “si bien es cierto que el *Génesis*, libro bíblico con el cual comparamos el inicio de *Panamá defendida*, evidencia la aparición de la patria, no es menos cierto, que los últimos versos, después de la culminación testimoniada de las diferencias humanas, del imperio de los egos, el poema emula el libro de *Apocalipsis*, cuando anuncia una nueva patria en la que no habrá dolor”.

En sus valoraciones emplea términos filosóficos (antología, axiología, ontología, gnoseología), todos ellos con el afán de configurar la estructura del texto.

Esperanza o realidad: frontera de la identidad nacional, es una búsqueda de la identidad panameña, es preguntarse si esa búsqueda es, continua siendo una realidad, o todavía se constituye en una esperanza. Una búsqueda de esos elementos que identifican las raíces de una nación que siente y que es diferente a las demás.

En ningún momento he tenido las pretensiones de realizar un ejercicio de crítica literaria; sin embargo, me atrevo a expresar que Melquiades Villarreal Castillo estructura de forma magistral, este ensayo con nueve tópicos cuya célula madre es la identidad panameña.

Cada apartado, a mi parecer, es un ensayo que aborda diversos elementos constituyentes de la identidad, aprovechando como vasos comunicantes la poesía y a la filosofía, “las hermanas gemelas “como las bautizara Villarreal.

El autor, de manera reiterativa, se apoya en ingredientes históricos, filosóficos y literarios para llegar finalmente a lo que en poesía conocemos como símbolo de abreviación, cuando manifiesta que: “el ser humano debe pensar y actuar en función de la búsqueda permanente de la luz esperanzadora que le permita desarrollar toda su **entelequia** (*léase substancia*) en un mundo donde más que estar a la defensiva para subsistir, pueda ponerse a la vanguardia del progreso.”

MUJER IMPREDECIBLE, MUJER INFINITA.

MIGDALIA AGUDO

*“...sentada sobre en la grama estaba
una mujer sin zapatos,
falda recogida, blusa desabrochada
¡Qué piernas! ¡Qué hermosos cabellos!*

I. H. DE TAYLOR

La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres, publicado en el año 2005, se trata de un libro que contiene una colección de quince cuentos, el primero, y cuyo título ya nos permite vislumbrar la temática sobre la que girarán sus relatos: las impredecibles mujeres: ellas constituyen su eje temático, su inspiración, y una fuente con la que se ve nutrida su pluma. A través de toda la narración nos va sumergiendo a lo más recóndito de los contras-

tantes sentimientos de la mujer, explora su conciencia y su realidad interior y va reconstruyendo, con cada historia, el concepto de lo femenino. La mujer se nos presenta como madre, como esposa, como esclava, asexuada o sexualizada, libre o prisionera, todo ello con la finalidad de mostrarnos su naturaleza, a veces, conflictiva y enigmática, pero siempre única.

Así, en el primer cuento *La mujer en el jardín*, título que sirve de presentación a toda la colección, la escritora nos ofrece una historia donde nos es posible separar la ficción de la realidad: dos seres sueñan, un hombre y una mujer; en su sueño, él ve belleza y una sensualidad voluptuosa, ella, sólo escucha su voz, todo ello enmarcado en la sugestiva y placentera visión de un jardín, que simboliza, en el relato, lo bello y placentero.

Con esta técnica, la autora permite una interacción directa con el lector, pues deja una puerta abierta la construcción del desenlace de la historia, pues el lector ha de decidirse por una de las dos realidades: de la mujer que se sumerge en su sueño o del hombre, que soñando con el objeto deseado, la materializa en un mundo ideal, de ensueño, una pintura del pensamiento, en que la mujer se presenta invitadora y sensual.

En este relato, Herrera de Taylor nos presenta a la mujer sensual, provocadora, anhelada y, sobre todo, amada; la imagen que proyecta a través de motivos como la neblina, los cabellos, el agua, es la de una fémica, rescatada de la bruma del tiempo llena de candor, y sensualidad. Otros

relatos, como *París en junio* nos permiten, igualmente, visualizar a esta mujer a través de la mirada de un hombre quien deslumbrado por la belleza de una mujer, evoca sus más profundos deseos.

En otros de sus relatos, *‘Con los pies en el agua’* la escritora panameña nos presenta el tema del amor filial en un cuento que sondea las profundas dimensiones del alma de una madre. Narrado en primera persona por María Félix, una madre imbuida de responsabilidades y de culpas, hacia una hija que le nació “diferente a otras”; ella se sumerge en una profunda siesta de la que no quiere despertar, en la que se abandona con un sueño parecido a la muerte y en donde encuentra la paz y la tranquilidad tantas veces anhelada. Como para muchos, en el sueño de nuestra protagonista, ésta ve la oportunidad de encontrar la liberación a su culpa, ve la oportunidad de bajar las defensas y entregarse, finalmente al sueño de la muerte.

En este cuento, la autora utiliza el motivo del agua como una fuerza renovadora de vida, como una conexión entre la vida y la muerte; una leve línea que separa lo real de lo irreal, al sueño de la realidad.

María Félix al meter los pies en el agua, siente deseos de abandonarse a su quietud, desacelera su corazón al grado de no sentir sus latidos, pues el agua, la transporta a esa realidad donde no existe nada más que paz; pero una voz y un llanto la hacen abandonar su intención y, poco a poco, va emergiendo sus pies, uno, luego,

el otro, pues su hija le hace recordar su vida y sus viejos miedos: que hará ella sin su madre; el futuro incierto la obliga a retomar su vida y a regresar de su sueño.

El agua, en esta historia, representa un hilo conductor entre la realidad y la fantasía y es para el personaje una esencia que la nutre y la renueva de la azarosa y pesada vida de responsabilidades y culpa que la asedian; y, a la vez, es la vía por la que regresa a aquellos que deseó abandonar.

Este tema del amor filial es un recurso que a lo largo del libro, la autora, nos vuelve a desarrollar desde distintos enfoques. Así, por ejemplo, en el cuento *El cabello de Ana Cristina*, nos narra, por un lado, la historia de una mujer en la que afloran profundos sentimientos de amor maternal, incluso con los hijos que no son suyos y, por el otro, la de otra mujer en la que estos mismos sentimientos son ambiguos, inconsistentes y vulnerados, ya sea por la comodidad o la indiferencia.

A la vez que desarrolla esta faceta de la historia, la escritora nos expone la manera casi imperceptible en que las niñas aprenden a pensar como mujer y como madre, imitando los comportamientos de sus progenitoras: Rosa María trata a la niña adoptada como si fuera una pequeña muñeca, su muñeca: la peina hasta el cansancio, haciendo de esto una afición asfixiante para la segunda; esta compulsión responde a contradictorios sentimientos que le inspira la infante, pues Rosa María ansía que su cabello sea igual al de su "juguete preferido" al grado

que cuando va a ser devuelta, a instancias de la madre biológica, ella toma una tijeras y los corta.

Este tema también es explotado en el cuento *Una madre como esa*, donde la relación madre e hija es desarrollado en un ambiente urbano, pobre y lleno de necesidades. Aquí el personaje es una mujer que vive angustiada por la felicidad y la seguridad de sus hijos, por los que está dispuesta a los más grandes sacrificios para evitarles cualquier amargura o tristeza. Esta mujer se nos presenta como una madre abnegada, amorosa y muy trabajadora; todo su esfuerzo está motivado por lograr que el camino de sus amados hijos esté exento de dolor, sufrimiento y tormento.

El personaje que nos permite vislumbrar la autora en este cuento es el de una madre por encima de cualquier cuestionamiento, ella es el motor de toda la narración, sus sueños de años mejores y una vida mejor son los hilos conductores de la historia, por ello renuncia a todo cuando su hija sale encinta, pues para esta mujer el papel primordial y el que más importa es el de *ser una buena madre*, por ello dice «no quiero que mi hija llegue a ser una madre como esa», al ver en el caserón en que viven como una niño es golpeado por su mamá.

En otros de sus relatos inmersos en esta colección, la escritora nos permite visualizar una faceta femenina diferente a la anteriormente expuesta; ya no se trata de la mujer seductora, sensual o de la madre abnegada y sacrificada, sino que nos remonta a etapa lar-

varia en el desarrollo de sus impredecibles mujeres y no es otro concepto el que podemos apreciar en *¿Adónde van las mariposas?* y *Mujercitas*.

En la primera historia el escenario nos lo ubica fuera de nuestro tiempo: la España de la Inquisición. Un doctor de origen judío vive temiendo las represalias por su fe y en el momento en que piensa abandonar el país, buscando su seguridad, se le manda a llamar para que atienda a la sobrina de un clérigo que sufre de un extraño mal. El relato nos conduce a través de este personaje hacia la condición de la mujer en esos tiempos; Angélica, una joven mujer se deja morir por haber perdido a su joven amado y por un temor mayor, la pérdida de la libertad, pues esta puede ser arrebatada por una sola orden de un tío, un presbítero lleno de temores, superstición y maldad.

En este relato se mezcla la superstición, por un lado y la doble moral de las personas y las sociedades, por el otro. Esta doble moral se aprecia en la actitud egoísta e inhumana del tío, que pretende encarcelar a la joven por el pecado de amar. Esta muere antes que ello se dé, y su anhelada libertad es materializada en la imagen de una mariposa azul cielo que sale de la boca de la moribunda, envuelta en una neblina.

Todo este simbolismo es empleado de manera certera por la escritora: la mariposa que, luego de mucho sufrimiento, emerge del capullo y huye envuelta en un hálito neblinoso de una sociedad que ignora o prefiere ignorar

aquellos comprensibles deseos de un corazón joven que solo espera amar y ser amada con libertad y pasión.

En la segunda historia citada, *Mujercitas*, la autora nos guía con un relato lleno de realismo hacia las primaverales y quiméricas emociones de un corazón juvenil que despierta a la primeras experiencias con el amor. El eje temático nos ubica en ambiente rural donde el olor del verano impregna los desvaríos amorosos de nuestro personaje: una muchachita pueblerina ve con ojos de reprobación los devaneos descarados de las jóvenes ciudadinas, a los cuales sucumbe en un intento de sentirse aprobada; su joven corazón busca el peligro, pero a la vez, le teme, está consciente del poder de su imperiosa feminidad, pero desconoce los efectos que puede producir en quien se deja tentar.

Con esta historia, Herrera de Taylor, logra evocar en sus lectoras un sentimiento de nostalgia a aquellos maravillosos años de la primera juventud, donde el verano de la vida tenía el mismo frescor de los ríos claros y cristalinos que guarda la memoria emotiva, de nuestros años primaverales.

Este ser virginal y etéreo tan bellamente evocado por la escritora nos abandona en los siguientes cuentos para dar cabida a una faceta más de las impredecibles mujeres del libro. En estos nuevos relatos, ya dejamos atrás los temas de amor materno, el amor sensual o aquel lleno de inocencia, para dar cabida a otros más oscuros y temibles.

Así en *Mea culpa*, la venganza es el motivo de la muerte de un hombre, anunciada desde el principio del relato por la narración. La historia nos presenta a una joven estudiante que se enfrenta a un despótico y misógino profesor de Filosofía, cuya relación con las mujeres está marcada por el desdén, el menosprecio y el descrédito. Esta mujer es una muchacha de nuestro tiempo, enérgica, tenaz, tozuda, decidida y dispuesta a defender su sentir a cualquier precio.

Ella nos narra, en primera persona, los hechos que la condujeron, finalmente, a tomar una solución definitiva frente a los constantes ataques verbales a su condición de mujer expresados por un hombre, su amante ocasional y por quien sentía contradictorios sentimientos.

Iguales motivos permiten extraer las historias *Una taza de té* y *Jaque mate*: en la primera, una mujer maltratada por su marido, a quien en un tiempo amó y aún la emociona, decide ponerle fin de manera drástica a una situación que ya se tornaba insostenible para ambos: agrega veneno al té que le sirve y luego, como una reflexión final, agrega más y decide compartirlo con él, en un último y desesperado intento para preservarlo solo para ella.

Por su parte, en la otra historia, *Jaque mate*, la infidelidad conducirá a una joven mujer hacia su muerte a manos de un esposo sexagenario, que castiga de esta manera sus devaneos con otro hombre; imitando los hechos de reyes antiguos que se vieron en

iguales situaciones.

En *Ninfa* Herrera de Taylor, presenta, dentro de la riqueza temática de su libro, un asunto que contrasta con el de las impredecibles mujeres: la femineidad vista a través de los ojos de un travesti, un hombre que odia todo aquello que lo hace verse como tal, pues lo que él más ansia es trasmutar su cuerpo en finas líneas que delaten su lado femenino, con el cual se haya más identificado.

Si bien todas las historias abordan el tema de las impredecibles mujeres que sirve de título a esta colección, la escritora logra incursionar en otros asuntos que se entretajan dentro de la narración para complementar su sentido o desenlace. En estos relatos, lo fantástico y misterioso se conjuga dentro del relato para lograr finales, en ocasiones, desconcertantes.

Esto es lo que se percibe en el cuento *El piano* que es la historia de amor entre un hombre y una mujer; entre esta mujer y su piano. Aquí el tema de la entrega y del amor incondicional, da paso a un sentimiento más profundo y sublime que trasciende lo corporal. Imre siente un profundo amor por su esposa Eva, mujer etérea y sublime, pero ella dejó de amarlo y ahora lo único que la motiva es un piano al cual ata su existencia; cuando su esposo lo destruye en un arranque de ira y desesperación, su mujer despierta de su postración espiritual y muere de manera lastimera.

Con esta misma temática fantástica y mística desarrolla la escritora sus otros cuentos del libro:

Hendidura y *La niña*; en ambos los personajes son seres maravillosos que lograr impregnar la narración con un aliento de misterio y superstición.

En conclusión, Herrera de Taylor, nos demuestra en esta prolija colección de cuentos un gran dominio temático. Sus historias surgen de la experiencia cotidiana del día a día de nuestra existencia y nos permite percibir a una mujer que conoce el pasado, pero es consciente de nuestro tiempo; una escritora capaz de comprender o, al menos intentarlo, la naturaleza, a veces inescrutable, del espíritu femenino.

Los personajes de sus relatos, a menudo, todas mujeres, toman formas diversas con su pluma: algunos son realistas, otros fantásticos y místicos, otros etéreos y virginales. Sus escenarios, a menudo referenciales o muy conocidos, tales como: el campo, el terruño, la ciudad y sus miserias.

Todo esto se conjuga para lograr esta rica colección de cuentos donde las impredecibles mujeres, se yerguen como las conductoras de toda la narración.

ESPEJISMOS UNA RUTA HACIA LA EVASIÓN

JOSÉ QUIRÓS

Al contrastar el discurrir de la vida de los seres humanos, indistintamente de su condición social, hay un hecho innegable: todos, en una u otra medida,

han experimentado una serie de eventos tanto afortunados como infortunados, los cuales pueden colocar al individuo en situaciones extremas. No obstante, cada persona reacciona de manera distinta cuando se enfrenta a la ventura o a la desdichas. A veces, ante los sucesos desafortunados, muchas personas sucumben; otras, se revisten de mecanismos de defensa para sobrellevar la adversidad. Una de las formas es evadirse de los problemas de la cotidianidad refugiándose en un mundo de fantasía e ilusiones. Estas circunstancias inherentes a la vida humana traspasan los límites de la realidad y penetran en el mundo de la ficción en el libro de cuentos **Espejismos**, de la escritora panameña Aida Judith González Castrejón. En efecto, el texto presenta como tópico recurrente a un conjunto de personajes en conflicto, ocasionado por eventos adversos en situación de escape. Dicha recurrencia temática sumada a las técnicas narrativas empleadas le conceden unidad a la obra. Los dos elementos mencionados aunados a un manejo acertado del lenguaje hacen de **Espejismos** un texto de agradable lectura porque la narración de conflictos cotidianos fluye en una prosa espontánea y fresca, sin rebuscamientos, pero con trazos vigorosos.

Espejismos es eso mismo para los personajes relevantes: solo apariencias, ilusiones y fantasías por lo que el título se corresponde totalmente con la temática tratada en los cuentos. En este sentido, en los cuatro relatos los

personajes se encuentran en un momento crítico de sus vidas. Y ante la crudeza de la realidad que los afecta prefieren escapar. Para ello recurren a mecanismos de protección que les permitan subsistir sin evidenciar el dolor ante los demás. Ocurre en los cuatro cuentos: *Espejismo*, *Tiro al blanco*, *El arroyo* y *Equilibrio familiar*. En el relato homónimo del libro, Clara Santana, (cuyo nombre artístico es Francis Duarte) vive “encapsulada” en una época a partir de un amor frustrado con Piere Francis, enigmático francés. Éste apenas conoce a Clara en el bar Soroco se siente profundamente atraído por ella, por su porte de reina. Piere enamora a Clara Santana y la conquista sin mayores problemas. Más tarde, en el cumpleaños número veinticuatro de la cantante, le regala un antiguo espejo de cuerpo entero, perteneciente a la abuela de Piere. El objetivo del regalo era que Clara siempre se viera con los ojos de él. Sin embargo, el francés no amaba a Clara. En realidad Piere era un cazador de eclipses. Llega irónicamente para contemplar “el primer eclipse total de sol del siglo” con la migración de científicos del lejano Oriente, Europa, Rusia y Norteamérica. Y la abandona con el anuncio de que había sido un error, la noticia de que el pueblo donde vivía Clara no era el lugar exacto donde podría verse mejor el eclipse, sino un lugar del Caribe. El oleaje de inmigrantes (astrónomos, reporteros, millonarios excéntricos, curiosos y turistas locos) se marcha y con ese oleaje Piere Duarte. No

obstante, para Clara el tiempo se detuvo aquel día en que se miró al viejo espejo, regalo de cumpleaños de Piere Duarte y vio su joven y bella imagen allí proyectada. Los años han pasado y ella, envejecido, pero al contemplarse se ve de veinticuatro años. Es el mecanismo protector que utiliza para preservarse del dolor causado por el abandono de su amante y la pérdida del amor. Funciona en el cuento el recurso de la ironía trágica, de haberse dado el eclipse no se hubiese eclipsado ni la carrera ni la fortuna de Clara Santana. Hasta el eclipse fue una simple ilusión. Inclusive, el espejo, el llamado a reflejar las imágenes reales en su justa dimensión es otra forma de engaño.

Por otra parte, ilusión también se advierte en el cuento *Tiro al Blanco*. En este relato el personaje masculino, Sebastián, no atina a ubicarse de forma práctica en la realidad que le circunda. Su conducta se deriva de haber formado parte de un circo, y la vida de Sebastián es igualmente circense, gitana, desplazándose a diversos sitios y ejerciendo oficios poco convencionales y productivos; proyecta por anticipado una serie de planes con el producto económico todavía no obtenido. Así, pues, se desempeña en diversas labores: cirquero, criador y vendedor de gallinas, buscador de oro en Darién, traficante de guacamayas, guitarrista, mago, torero, malabarista y tendero, demostrando una carencia absoluta de sentido común. Finalmente, planea cambiar el oficio de tendero —el cual le había proporcio-

nado mayor estabilidad económica y familiar— por la cría de cocodrilos, fantaseando como en la fábula de la lechera: exportaría en pocos años el cuero, se mudarían del barrio, se comprarían un carro de “paquete”, los niños irían con zapatos y con maletines de cuero de cocodrilo a una escuela privada. De tal manera que esa utopía colmó la paciencia de su esposa Marcela a tal punto que ésta lo agrade, con mucha precisión (al igual que cuando tiró la flecha al blanco y lo enamoró) con una piedra en la cabeza. Marcela funciona como contrapunto a la conducta de Sebastián, pues es ella con su sentido práctico, sustentado en la realidad, quien lucha con determinación para que la familia tenga un mejor porvenir.

Referente al tercer cuento, *El arroyo* debe señalarse que son los vecinos de los Cuevas quienes consideran el ataque del arroyo a Justo Cuevas y al señor Arquímedes como una historia inverosímil, ya que la consideran una fantasía producto de la ingesta de ron, que solían tomar comúnmente. Hay que destacar que el arroyo se acerca al género del cuento fantástico, por tanto un elemento real crea una situación inverosímil. En tanto, en el último cuento, *Equilibrio familiar* el personaje masculino vive en un engaño, creyendo que el compadre le ofrece paliativos económicos y alimenticios porque Calito es una excelente persona, con un corazón bondadoso, sin sospechar que las motivaciones del compadre tienen un nombre, Isabel, la

esposa infiel. Ella ante las dificultades económicas que agobian a la familia busca una solución poco acertada: la infidelidad al esposo. El compadre Calito, pues se convierte en el proveedor de la familia.

Se indicó en páginas precedentes que el manejo de la técnica es otra de las fortalezas encontradas en el conjunto de cuentos que conforman el libro *Espejismos* y así es. La disposición de los sucesos narrados en tres de los cuentos es **in extrema res (comienzan por el final)**, recurso que se halla intrínsecamente vinculado con la temporalidad de los hechos relatados. Por ejemplo, el inicio del cuento *Espejismo* es en realidad el fin por cuanto es el ritual de preparación de Clara Santana para salir a cantar, el cual realiza desde que Piere le regaló el viejo espejo. Es así que las acciones del presente de la cantante, maquillarse antes de la presentación, le permiten al narrador conducir al lector por el pasado y cerrar la narración de manera circular, contando lo que sucede cuando una Clara, ya en decadencia física y artística, sale a cantar ante el público que asiste al bar Soroco. Se emplea, pues, el *flashback* para explicar la situación conflictiva del presente.

En *Tiro al Blanco*, la aparente indiferencia con que toma Marcela la decisión que le comunica Sebastián de vender la tienda para dedicarse a la cría de cocodrilos le permite al lector un recorrido muy rápido por el pasado de la pareja. El propósito del narrador es explicar la manera cómo Mar-

cela y Sebastián llegaron a tener el negocio de la tienda y, establecer un vínculo emocional con el personaje femenino Marcela que le impida al lector juzgarla con rudeza cuando agrede al esposo y justificar la violenta reacción de ella.

En el tercer cuento *El arroyo* la disposición de los hechos narrados se presenta igualmente en extrema res. Desde el presente, Manuel Cuevas rememora acontecimientos de su pasado para explicar el ataque del río. En esa recuperación de sucesos pretéritos, mediante la regresión temporal, el narrador presenta los acontecimientos en una especie de monólogo interior indirecto y recuerda los ataques del arroyo contra su padre y contra él mismo cuando contaba con alrededor de doce años. Pero el pasado de ciertos habitantes del pueblo, sobre todo una mujer, Sara, con quien Manuel mantuvo una relación amorosa, la conoce el propio personaje mediante el relato del tío Juan. La mujer estaba embarazada cuando Manuel la abandona. Ante las dudas de Manuel de la paternidad del niño, el tío Juan confirma la certeza de la paternidad porque los Cuevas habían sido atacados por el arroyo y el hijo de Sara fue encontrado ahogado misteriosamente en el riachuelo cuando tenía la misma edad en que Manuel había sido atacado y a raíz de ese acontecimiento el arroyo se había secado. Manuel fue iluso al suponer que había vencido al regato y ocurre en su descendiente la sentencia que había dictado el río contra los

Cuevas: que murieran ahogados.

En cuanto al cuarto relato *Equilibrio familiar*, hay una variante referente a la disposición de los hechos: se presenta **ad ovo (en orden cronológico)**. El lector sigue a Leonardo desde la madrugada de un día hasta otra madrugada cuando regresa a su casa en estado de ebriedad. Es el recorrido por su abrumada existencia causada por los problemas económicos derivados de encontrarse desempleado durante once meses. Mediante el recurso de la presentación panorámica de los eventos narrados, el narrador se enmascara y acerca al lector a Leonardo quien sufre por las carencias económicas. En este caso lo que interesa es ese presente doloroso. No obstante, hay un suceso ya del pasado y es la traición de la esposa Isabel con el compadre Calito, hecho que explica el gesto supuestamente bondadoso del hombre.

Queda evidenciada en *Espejismos* la importancia que adquiere la presentación panorámica de los hechos narrados, significa esto que prevalece la diégesis sobre la mimesis, es decir, la narración sobre la presentación escénica. El narrador asume la voz de los personajes en la elaboración del texto, a través de la forma interior del discurso, en una especie de monólogo interior como en el caso que se transcribe a continuación, donde el narrador cuenta los hechos, pero llegado un momento desaparece y se escucha el pensamiento del personaje Manuel Cuevas:

(...)Recuerdo muy bien la primera ocasión. Tendría yo, tal vez, doce años. Todos los muchachos estábamos cazando pájaros con los biombos y decidí bajar a remojar me los pies y la cara. Todavía siento la sensación de sorpresa cuando vi cómo debajo de mis pies la tierra se iba apartando y abriéndose dándole paso al agua, que hacía, con fuerza giratoria, un hueco en el que yo, en menos de lo que canta un gallo, me hundía(...) **El arroyo, p. 20)**

No es que el narrador dice lo que manifiestan los personajes, sino que deja que fluya libremente el pensamiento de ellos para ubicarlos en un primer plano frente al lector, quien no se perca de la transición recurso que evidencia un manejo acertado de las técnicas narrativas por parte de la autora Aida Judith González Castrejón, en unos cuentos de extensión breve, pero sorprendentes.

APROXIMACIÓN AL POEMARIO "MIRADA INTERIOR" DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI

MÓNICA REYNA V.

La palabra es el don que nos permite perpetuar los hechos más importantes de nuestras vidas. Sentimientos, pensamientos, descubrimientos... La poesía es el hombre hecho palabra.

La rebeldía, el subjetivismo, la individualidad, y la invención creativa se ponen de manifiesto en

los versos del poeta, así ocurre en **Mirada Interior**, una muestra de arte poético a través del panameño Enrique Jaramillo Levi. La obra compendia dos de sus colecciones: la que le da nombre a ésta, "Mirada interior" (2005) y "Lo de ahora y todo lo demás" (2007).

La primera de las secciones, lleva el nombre de "Mirada Interior", evoca la soledad del poeta y la satisfacción de sus viejas costumbres (escribir poesías). Ve en ese ejercicio el medio de comunicación permanente, por lo que se permite sugerir que, quien intente escribir poesía, debe hacerlo bien.

Emplea sus versos para compartir su sentir de que la poesía es una fuerza que se hace poderosa en manos del buen poeta y de sus receptores. El artista, a menudo, deja traslucir su ideal literario:

*Mi poesía en cambio,
Suele transitar otros caminos:
Consigna, describe, interpreta,
medita...*

(Otros caminos)

Es frecuente, en este apartado, su llamado a utilizar el recurso de la palabra con mucho cuidado. Es elemento que condena y libera, por eso el poeta debe perfeccionarse en este arte:

*Por eso hay que cuidar
cada palabra, limpiarla
de paja y barro
de adulteraciones,
para que el poema sea
lo que debe ser
para que seamos
mejores.*

(Para que el poema sea)

El título nos sugiere la búsqueda personal dentro de ese mundo mágico de la poesía, así como **su** compromiso íntimo con ella: espejos, fugas, fuentes de inspiración, reflejos...

Aprender a ver, es la segunda sección de esta compilación. En ella se dejan traslucir sentimientos sutilmente acallados, recuerdos, la lentitud en el transcurrir de un tiempo que corre y el mirar sin ver. Hay en estos poemas, el firme propósito de intentar hacer las cosas bien, aunque vivir no sea nada fácil. La felicidad parece estar en nuestras manos y, de pronto, ya no está más.

Pero hay también, un yo lírico agradecido, sometido voluntariamente a los designios de Dios:

*Gracias Señor, por permitirme
con reiterado asombro
saludar cada mañana
este regalo
de una vez más amanecer
vivito y coleando(...)*

(Gracias, Señor)

En *Final del verano*, se revela como el poeta de la hora última, la hora de darle cuentas a Dios. Presiente un final sin reconocimientos, pues la labor del bardo, generalmente, no tiene más premios que la satisfacción personal:

*Es como estar en el filo de la
navaja
sin que asome por ningún lado
ni la sombra del duro acero
que sin embargo nos acecha (...)*

(En ascuas)

Al final... al final está Ella, la muerte, ganadora indiscutible en este juego que es la vida. Aunque, por suerte, del otro lado también

está la mejor recompensa: Dios.

Parecido es el yo lírico que se aprecia en *Lo de ahora y todo lo demás*, poemario publicado en 2007 y que recoge lo mejor de ese momento literario y otros. (Digo, lo mejor publicado, porque a veces el poeta se guarda lo mejor para sí). Aquí, apreciamos un poeta que evoluciona, mira hacia atrás y se percata de que ya no es el mismo.

Dentro de este título, reposa otro: *Para qué más que la verdad*. No existe certeza alguna, la mayoría, vive la vida sin entenderla:

*Ahí estábamos
muertos de la risa
sin entender
absolutamente
nada.
Muertos.*

(Muy quitados de la pena)

Son éstas muestras de una poesía libertaria; llenas de conflictos entre lo real y lo ideal; entre la vida y el sueño, entre la voluntad y el destino. Se reitera, una vez más, el hilo temático de la palabra como medio de expresión del poeta. El lenguaje, que siempre se mantuvo sobrio, se vuelve irreverente:

*...hete aquí,
gimiendo de placer,
abierta
al escrutinio,
mía por siempre,
Poesía.*

(Como quien no quiere la cosa)

Muy fuerte, pero realista, es en la denuncia social ante la impunidad de los políticos y los ricos:

*Pero irresponsables,
lo que se dice irresponsables,
sólo los políticos,
que se pasan todo el tiempo
con el culo al aire,
creyendo a pie juntillas
que en verdad miran con los ojos
ubicados en la parte frontal
de la ostentosa cabeza
y no, como cíclopes redivivos,
con ese ojo único hediondo. (...)*

(Irresponsables)

Para qué más que la mentira, trae consigo la consigna de no ignorar lo que pasa a nuestro alrededor. Se renueva la imagen del espejo mostrando nuestras verdaderas interioridades. Tanto el hacedor como el lector, son agentes de cambios sustanciales: la sinceridad en la poesía reflejará al verdadero poeta.

Hay recelo ante las acechanzas y las traiciones:

*Ya se sabe que la envidia,
los celos, el odio
suelen ser armas mortales
cuando dan el primer golpe
sin aviso.*

(Cada tanto tiempo)

La mentira es lo intolerable, mientras se debate en reflexiones filosóficas: ¿Predomina el pensamiento sobre la razón? ¿Priva la inteligencia sobre la imaginación?

En sus *Poemas mínimos que no son haikús*, Jaramillo Levi encuentra placer en lo breve. El poeta es consciente de que el tiempo no pasa en vano y se hace necesaria la síntesis. Son 26 piezas que re-

flejan (me copio su recurso), una vez más, su filosofía de vida como poeta, ser humano y formador. Poemas vivenciales que revelan a un hombre de incansable actividad literaria:

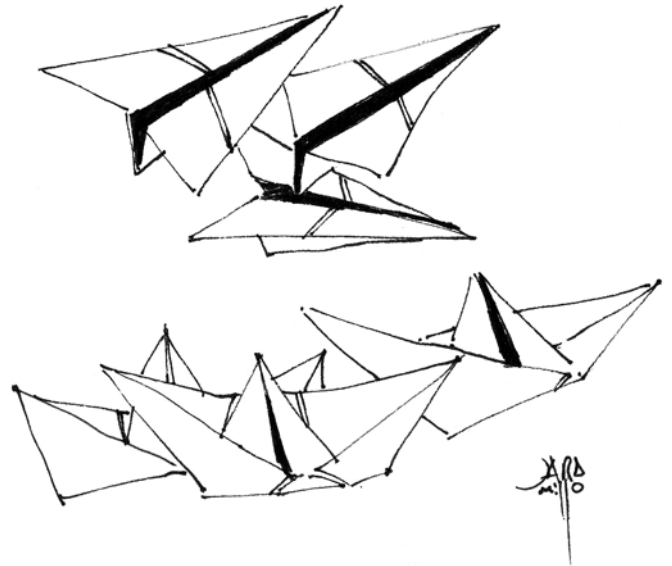
*Puedes tener todo el conocimiento
del mundo, toda la
[experiencia, el mayor oficio.
Te pueden declarar el mejor escritor
vivo del planeta, el
[más trascendente y reconocido.
Nada de esto servirá para un carajo
mientras sigas siendo
[un perfecto desconocido para ti.*

(Moraleja)

Los *Poemas de otro costal*, no son harina de otro costal, sino hijos parecidos a los ya nacidos:

*Tantas veces he querido besar
tantas veces esa boca.
Besarla he querido tantas veces.
y heme aquí, invocándola,
tantas veces,
como si existiera.*

(Tantas veces)



Su lírica aquí es romántica “a la antigua”, es hermosa, sin eliminar el trasfondo irreal del amor que sólo existe en la mente del creador.

Ha sido este **mi** viaje por **Mirada interior**, poesía intimista que, sin dejar de ser estética, se convierte en portadora de mensajes sociales. El resultado es una poesía comprometida con el arte en sí mismo y con la sociedad. Su contenido es denso, con una temática permanente: la palabra como instrumento transformador del mundo, medio de comunicación y defensa del individuo.

La poesía de Enrique Jaramillo Levi pareciera buscar nuestras amarras esenciales. Algunas veces, la disposición gráfica de las palabras cifrará el valor del poema; otras, el poeta se desdobra interpeándose a sí mismo como si fuera otro lector. No falta la simultaneidad de un mismo plano de percepciones y recuerdos que permiten el nacimiento de un acabado collage poético.